

MARTUL

A 3 km de Outeiro de Rei, la capital del municipio, y a 11 km de Lugo, se encuentra la parroquia de Martul, situada en la zona centro-oeste de la provincia. Delimita al Norte con Caboi y Francos, al Sur con Parada, al Este con San Xoán de Outeiro de Rei y Robra, y al Oeste con Aspai y Francos.

El trayecto más sencillo para llegar a esta localidad es por la carretera N-VI, en donde se debe de tomar el correspondiente desvío señalado para continuar por la carretera local LU-3908.

El río Miño baña las tierras llanas y de pendiente más suave de esta localidad, cuyas praderas más fértiles están destinadas a la producción agraria en la que abundan los cultivos de cereales, patatas, leguminosas y algún lino. Del pasado en la comarca se conservan los restos arqueológicos de los castros de Aspai y Aguiar.

La única referencia que hace alusión a la feligresía de Martul figura en un antiguo inventario de los bienes de la Catedral de Lugo, atribuido a tiempos de Alfonso VII, el Emperador. Aunque este documento no tiene fecha, parece datar, según Pablo Rodríguez, del año 1127, mientras Cañizares piensa que pertenece al año 1133.

Este antiguo inventario da cuenta del topónimo Martul, cuyo nombre se cita bajo la forma de "Martur", apelativo que no ofrece duda alguna para identificarlo con él, ya que aparece citado junto a otros lugares de su entorno más inmediato, como Parada, San Cipriano y Sancto Iacobo de Gaios, incluidos en el municipio de Outeiro de Rei.

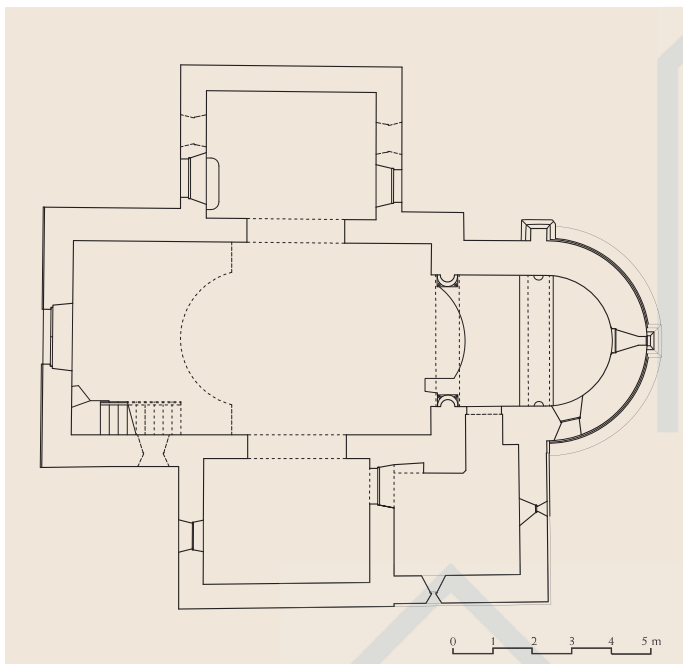
Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE MARTUL es una de las más interesantes de todo el municipio de Outeiro de Rei, pese a sus modestas dimensiones y las continuas reformas a las que fue sometida.

El esquema de su planta es de una sola nave y ábside semicircular. De época románica conserva el conjunto de la cabecera junto con los arcos triunfal y fajón en su interior, más sus respectivas columnas y capiteles. El resto de la edificación,



Vista general con el ábside románico



Planta

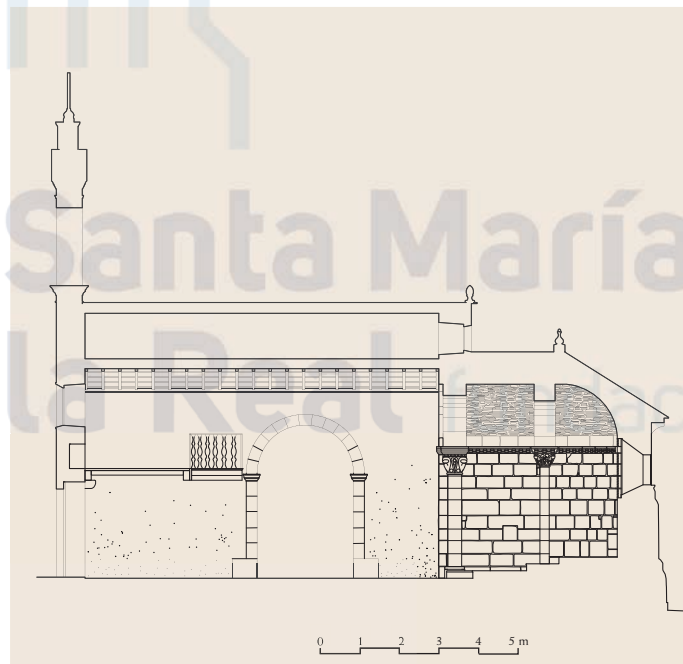
sin embargo, ha sido fuertemente transformada por construcciones y añadidos posteriores.

Los muros de su fábrica están contruidos con aparejo de sillería granítica, muy bien tallada y dispuesta en hiladas horizontales a soga y tizón, que va combinada perfectamente con mampostería en algunas partes del edificio reconstruidas, como así sucede en la sacristía.

En el exterior la cabecera se organiza mediante un ábside dividido en dos tramos: semicircular en el cierre y recto en el presbiterio, que se elevan ambos sobre un retallo doble y escalonado cuya arista superior aparece tallada en bisel. La separación de los dos espacios que forman el ábside se realiza por medio de un sencillo codillo, que llega hasta la altura del tejazoz y que, abajo, se apoya directamente sobre un firme basamento.

En el centro del muro del ábside se rasga una aspillera abocinada sin decoración, bajo la cual se dispone un contrafuerte prismático de escaso resalte que refuerza el muro de cierre. En la parte sureste del mismo se encuentra un vano, de grandes dimensiones, que nada tiene que ver con la original arquitectura; desde el punto de vista constructivo, posee arco apuntado y fuerte derrame interior. Tal vez su apertura la motivó la reducida dimensión que poseía la primitiva aspillera. Este nuevo vano tan amplio, justificado por la escasa iluminación en el interior del templo, sirve para darle el innegable efecto de alternancia lumínica que genera, con la tamizada y cálida luz que proyecta, a todo el espacio que constituye el ábside. El alero, de perfil en nacela, se apoya en nueve canecillos lisos en caveto, alguno partido y en mal estado de conservación.

La nave fue reconstruida íntegramente, aunque mantiene en lo esencial su trazado original. Consta de dos nuevas capillas laterales, que le otorgan forma de cruz latina, mientras



Sección longitudinal

que su nave ha ganado en altura. Sus proporciones actuales son, por tanto, muy considerables en relación con el ábside semicircular románico.

La fachada occidental fue realizada *ex novo* en estilo barroco y no mantiene ningún elemento arquitectónico de origen románico. Actualmente su portada es muy sencilla y su hastial se limita con dos enormes pináculos en los extremos. Más retrasados se levantan los muros de las dos capillas laterales, cuadradas, más salientes que el hemiciclo y la sacristía emplazada en el lado de la epístola.

Toda la nave se cubre actualmente con techumbre de madera a dos aguas y el presbiterio es de bóveda de cañón y el hemiciclo de horno. En contraste con la austeridad exterior de la iglesia, el interior del ábside alberga sin embargo una excelente riqueza léxica y ornamental. El arco triunfal posee una directriz de medio punto y es doblado y ligeramente peraltado. Sus dovelas son de sección prismática y aristas vivas.

El arco exterior, la dobladura, descansa directamente sobre el muro y sus dovelas presentan una rosca muy estrecha que se dispone longitudinalmente, a paño con el muro diafragma, solución muy repetida en otras iglesias muy cercanas al núcleo artístico de la catedral lucense.

El arco inferior se apea sobre dos columnas embebidas, de fustes lisos, cuyos tambores poseen la misma altura que las hiladas del muro. Los capiteles que las coronan se adornan con motivos vegetales y formas geométricas. El collarino, en ambos, es grueso y el cimacio de sencilla moldura, cortado en nacela, muestra diminutas bolas bajo las cuales corre una línea en zig zag.

El capitel norte está decorado con cintas muy salientes de perfil redondeado. La central se resuelve en su parte

*Interior*

superior con una roseta y por debajo de ella se recorta una diminuta cabeza humana de forma ovalada, tallada muy toscamente, casi sólo esbozada, sobre fondo plano. Los ojos son diminutos y su nariz inexistente. En cuanto a su boca, inexpressiva, está marcada muy levemente, por medio de una incisión horizontal. Las cintas angulares se distinguen por llevar una fina acanaladura en el medio. Y al igual que la central, rematan en una voluta, de cuyo extremo cuelgan dos anillos unidos por un tercero. Una de las cintas angulares, la que mira hacia occidente, posee una especie de roseta de la que surge un tallo vertical que toca la cinta que los rodea. De la otra

cinta resulta llamativo que su interior se encuentre totalmente vacío, pero todo parece indicar que tendría también algún elemento ornamental. Y, por último, en el frente del capitel, abajo y colocadas entre las cintas, se esculpen un grupo de tres rosetas en relieve y una más individual se coloca en cada lateral de la cesta junto con una flor de ocho pétalos.

En el capitel sur destaca, en su centro, una impasible figura humana silueteada en relieve y que, a juzgar por su aspecto, parece haberse realizado muy recientemente, como continuidad formal de las cintas originales que decoran el capitel. Al lado de ella se sitúan los símbolos alfa (invertido) y omega,



Capitel del arco triunfal

letras primera y última del alfabeto griego, cuya traducción es "principio y fin" del universo. Las cintas son de iguales características que las del capitel frontero. Pero en su interior, sin embargo, se inscribe una hojita de palmeta, símbolo del triunfo de la fe. Sus extremos superiores, en este caso, finalizan en una voluta doble que, a su vez, recoge una roseta de varios pétalos.

Por lo que respecta a la pieza del equino, ésta presenta una línea ondulante, mientras que el cimacio, tallado en bisel, muestra una rica acanaladura decorada con pequeñas bolas repartidas de trecho en trecho y por encima de las cuales corre una débil incisión horizontal.

Las basas, poco corrientes, reciben un tratamiento especial, a través de una moldura de perfil recto y un plinto adornado mediante una piña de grandes dimensiones. La decoración del plinto es bastante frecuente en nuestro románico, sobre todo en obras de cronología avanzada.

El arco fajón, algo rebajado, refuerza los dos espacios abovedados del ábside. Posee sección prismática y aristas vivas, y se apoya sobre dos columnas entregas, de fustes poco salientes, cuyos tambores coinciden con las hiladas del muro sobre basas áticas, que están casi totalmente ocultas.

Los capiteles, en su frente, aparecen decorados con un entrelazado geométrico, mientras que en las esquinas se cubren con una cinta, cuyos vértices superiores rematan en el norte en una especie de voluta y una bola de gran tamaño de la que pende un reptil flanqueado por dos rosetas. El frontero



Capitel del interior del ábside

adopta una forma similar y culmina también en una voluta, pero sin embargo posee una gran bola que sostiene una piña.

En las impostas, en las que se apea el arco fajón, se ha labrado un ajedrezado que recorre todo el perímetro absidal y cuya altura coincide con el punto de arranque de las bóvedas. También resulta de gran interés la aspillera central, vista desde el interior, la cual posee un amplio derrame y toda su arista se perfila con un hermoso sogueado.

Por lo que a su datación se refiere, la riqueza escultórica de los capiteles y el tratamiento decorativo de los cimacios del arco fajón, al igual que el despiece longitudinal de las dovelas del triunfal, ponen de manifiesto una periodización tardía de la iglesia lucense de San Pedro de Martul que nos lleva a estimar que los trabajos de finalización de las obras se desarrollarían, como mínimo, en torno al año 1225 o incluso en una fecha posterior.

Texto y fotos: IRS - Planos: ANC

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XX, p. 164; ARES VÁZQUEZ, N., 2004, p. 272; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 263-268; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 77-79; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 91; VÁZQUEZ SACO, F., 1952, pp. 56-58; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 216-217.